

Ana, un nuevo ángel de la guarda

Durante quince años no exentos de dificultades he asumido con honra y enorme responsabilidad la dirección del Ayuntamiento en una ciudad que ha sabido crecer, progresar y transformarse con una velocidad que, a veces, cuesta asimilar. En un mundo cada vez más acelerado y condicionado por la tecnología, las noticias surgen y desaparecen sin dejar apenas rastro. Ya lo decía Bauman: vivimos en una sociedad líquida. Cada día comienzo temprano mis obligaciones, afrontando las tareas administrativas de una sociedad que creímos que sería más sencilla con los avances tecnológicos, pero que sigue exigiendo más y más. En este contexto y para ayudar a sobrellevar este ritmo frenético, el deporte ha sido siempre un aliado esencial y forma parte del proyecto de ciudad que impulsamos desde 2011 y que hoy nos llena de orgullo.

El pasado domingo regresaba a Vila-real tras un viaje intenso a Colombia, tras más de 30 horas entre aeropuertos y vuelos. Aun con el cansancio acumulado, nada más llegar a casa acudí a inaugurar la Fira de Santa Caterina, imagen viva de la alegría de un pueblo que celebra sus tradiciones. Al día siguiente, con el *jet lag* todavía encima, trabajé toda la mañana y por la tarde salí a una reunión. Fue entonces cuando recibí la llamada del concejal de Deportes, Xus Madrigal: “José, están reanimando a una niña del Club Tritons, Ana, en la piscina del CTD. El equipo médico ya está trabajando”.

Salí de inmediato. Llamé varias veces para conocer su evolución y me preocupé por su familia; sus compañeros; los monitores del Club Tritons; el socorrista, Andreu, y equipo del SME, capitaneado por Eva. La noticia de que Ana no había podido recuperarse golpeó con una fuerza indescriptible. Pedí hablar con su madre, Maite, para trasladarle mi apoyo y solicitar su autorización para emitir una nota de prensa respetuosa que evitara rumores. En un acto de enorme dignidad y convaleciente de una intervención, me dijo: “Sí, alcalde. Tiene mi autorización pero quiero que conste que Ana fue una luchadora incansable contra su autismo y un ejemplo de alegría y superación para todos y todas”.

Aquellas palabras fueron una lección de fuerza y dignidad inolvidable. La llamé unos minutos después. Quería confirmar su voluntad porque mi experiencia familiar y profesional me decía que debía asegurarme. Y Maite se reafirmó. Esa claridad, esa generosidad en medio del dolor más profundo, es algo que nunca olvidaré. Solo Maite, Rogelio, Alejandro y tantas familias saben la lucha diaria de las personas con TEA. Son ángeles que nos enseñan, en vida, lecciones de humildad, superación y tolerancia. Lecciones que nos hacen mejores seres humanos.

Unas palabras que reforzaron todavía más mi reconocimiento a las asociaciones con las que, en Vila-real, trabajamos codo con codo: Vilatea, referente en apoyo y acompañamiento a las familias; APNAC, que tanto hace por la inclusión y los derechos de las personas con TEA y Tritons Vila-real, un club ejemplar que demuestra que el deporte adaptado puede cambiar vidas. Ana formaba parte de ellos. Era una de las suyas. Una de las nuestras. Horas después llegué al CTD, donde pude acompañar a Xus, Eva, nuestros técnicos Marta, Domingo y Ana así como a los monitores del Tritons, Martín y Marta, que actuaron con profesionalidad y humanidad. También agradecer, porque me consta la ayuda prestada, a Pablo, entrenador de Vila-swing, y a Carlampio, entrenador del Natació Vila-real.

Mientras despedíamos a Ana, nuestra ciudad se unió en un gesto colectivo de afecto: la capilla llena, el homenaje de sus compañeros de Miralcamp y el trabajo de todas las entidades que cada día promueven inclusión y diversidad. Una joven nadadora, alegre y admirada, como indicó el párroco en su intervención. Mención también para el colegio de educación especial La Panderola que ayer, Día de la Diversidad Funcional, organizó una marcha que también tuvo un recuerdo para Ana. Todo ello enlaza con la Vila-real del “Sí o Sí”: sostenible, innovadora, de oportunidades, solidaria e inclusiva.

Duelen los juicios rápidos irreflexivos, críticas y opiniones de todo tipo aparecidos en redes sociales por la mención al autismo en la nota de prensa, cuando la autorización fue explícita y consciente. ¿Quién puede pensar que la nota no contaba con el visto bueno de la familia de Ana? Este tipo de reacciones debería hacernos reflexionar sobre una sociedad que juzga con demasiada rapidez. Pero la entereza de Maite y Rogelio demuestra que la visibilización es esencial para combatir estigmas y avanzar hacia una comunidad más justa y comprensiva.

Hoy Ana descansa junto a su abuela Teresa, como sus padres Maite y Rogelio deseaban. Y estoy seguro de que, como me dijo su madre, ella la cuidará y Ana cuidará de todos nosotros como un nuevo ángel de la guarda a través de su energía, su ejemplo y su legado.

Hasta el cielo, Ana.